

Conclusión.

El hecho de que Isaías repita la palabra profética acerca de Siria e Israel y añade ciertos detalles, nos habla de que la Palabra de Dios nos está recordando constantemente el camino que tenemos que corregir. El Apóstol Pablo escribió: *“Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribirlos las mismas cosas, y para vosotros es seguro”* (Flp. 3:1).

Dios es tan Bueno y cuidadoso de nosotros que constantemente nos está advirtiendo acerca del pecado que nos acecha y de las consecuencias de seguirlo. Esto debe ser un motivo de gozo y agradecimiento diario a nuestro Dios.

Alejarnos de su Palabra es acercarnos al pecado, por eso es tan importante asistir a todos los servicios en donde se exponga el estudio de la Palabra de Dios. SUBLIME GRACIA es un ministerio enfocado en estudio de la Palabra de Dios a través de sus estudios Bíblicos, sus escuelas dominicales, sus lunes de oración y sus viernes de reuniones familiares, además, por supuesto, de la exposición que se hace desde el púlpito cada domingo.

Muchas veces no nos gustan los mensajes de advertencia y de corrección. Los mensajes motivacionales son los preferidos de muchos, en donde sólo se habla de las bendiciones de Dios. Pero el mensaje debe ser completo, es decir, hay bendición en la obediencia y consecuencias en la desobediencia (Dt. 28). El pueblo de Israel decidió que no quería escuchar esta clase de mensajes de advertencia y de corrección en donde se denunciaba el pecado y la falta de compromiso del pueblo de Dios. Como resultado de esto, se alejaron poco a poco de Dios, estoy seguro que sin darse cuenta, y se fueron acercando al pecado. La consecuencia de esto fue que Dios tuvo que intervenir para disciplinar y corregir porque Él hace eso con los que ama (Heb. 12:5-8). Pero también porque Él es Santo y no puede tolerar el pecado. De otra manera su Nombre sería blasfemado.

Israel puso su confianza en el hombre porque había perdido su confianza en Dios. Dios está demostrando que este es un refugio muy débil que al final traerá consecuencias desastrosas. Aun así, es tan Bueno, que siempre nos da la oportunidad del arrepentimiento para que volvamos a Él.

Próxima semana: Profecía sobre Etiopía y Egipto (Is. 18:1 – 19:25). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 9 de Agosto, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 19 * Profecía sobre Damasco y el juicio sobre Israel (Is. 17:1-14).



Esta palabra profética retoma el contenido de los capítulos 7 y 8 cuando Siria e Israel se unieron para rebelarse contra Asiria y sitiaron Judá como medida de presión para forzarlo a unirse con su alianza. Como recordamos, Damasco es la capital de Siria. Judá no solo no se alineó con ellos sino que hizo alianza con Asiria. Se profetiza la destrucción de las grandes ciudades de Siria e Israel (vv.1-5;9-11). Pero en el caso de Israel notamos la misericordia de Dios con la promesa de que será protegido del desastre un remanente al que le irá bien (vv.6-8); y se anuncia la derrota del poderosísimo ejército asirio justo a las puertas de Jerusalén (vv.12-14).

Lo que está haciendo Isaías aquí es recordar la palabra profética en contra de estas dos naciones, es decir, está repitiendo la profecía para que no quede olvidada y/o para que haya arrepentimiento. En el cumplimiento de esta palabra profética, sabemos que las tropas asirias de Tiglat-pileser arrasaron con Damasco y con los alrededores de la ciudad más o menos en el año 732 a.C. Estas dos naciones de Siria e Israel se habrían unido alrededor del año 734 a.C.

Después de destruir Damasco y sus alrededores, el imponente ejército asirio siguió su marcha hacia el occidente rumbo al Reino del Norte de Israel capturando gran parte de su territorio. El ejército seguiría avanzando hasta que en el año 722 a.C., la capital de Israel, Samaria, cayó ante los asirios. Este evento marcaría prácticamente el fin del Reino del Norte de Israel, cumpliéndose así el juicio de Dios sobre la nación porque voluntariamente habían abandonado la fidelidad al Pacto de Dios. Estaban pagando las consecuencias; la disciplina de Dios caería pesadamente sobre ellos. Por su parte, el Reino del Sur de Judá debía aprender de lo acontecido a sus hermanos del norte y deberían estar preparados. Cuando los asirios conquista-

ron la tierra de Judá y llegaron a las puertas de Jerusalén, el Señor los liberó milagrosamente (vv.12-14). Esto ocurriría por ahí del año 701 a.C. Las ciudades serán abandonadas por sus habitantes (v.2) de tal forma que lo que estaba diseñado y construido para ser habitación de seres humanos, sería morada de ganado. Siria era el líder de la coalición contra Asiria y sería el primero en caer, después Israel; sus fortalezas serán derribadas y la gloria de estos dos quedará reducida a nada.

En cuanto al Reino del Norte de Israel también llamado Efraín (v.3) y Jacob (v.4), su poder y riqueza quedará reducido a nada. El Señor usa la figura de la carne como la de un ganado que va enflaqueciendo hasta quedar piel y huesos, completamente debilitada y acabada. Sus cosechas quedarán reducidas a espigas o ramas porque todo se lo habrán llevado los asirios.

Pero habrá un remanente santo, es decir, un pequeño grupo formado por judíos piadosos que nunca dejaron de buscar al Dios de Israel y que eran fieles al Señor, y formado también por aquellos que se arrepintieron de sus pecados de fornicación e idolatría y volvieron a los caminos de Dios (vv.6-8), seguramente porque escucharon la voz del profeta o porque se arrepintieron cuando vieron que la profecía se cumplía. Mientras haya vida, hay oportunidad de arrepentimiento; después es imposible pues viene el juicio de Dios (Heb. 9:27).

Resulta también interesante la figura que utiliza el Señor para hablar de este remanente. Serán tan pocos como cuando sacuden la rama del olivo y quedan sólo dos o tres olivas aferradas a la rama. Para este remanente santo hay esperanza de salvación y de restauración.

De las muchas ciudades de Israel sólo unas pocas serán dejadas en buen estado, pero aun así habrá gran desolación por todas partes (v.9). ¿La razón de por qué está ocurriendo esto a Israel? Dice el Señor: *“Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu refugio...”* (v.10a). ¿La consecuencia de esto? *“...sembrarás plantas hermosas y plantarás sarmiento extraño”* (v.10b). La palabra extraño significa extranjero. El sarmiento es la rama de la vid (uva); fruto típico de Israel. Israel había puesto su confianza en Siria que representa ese sarmiento extranjero que había sido traído por Israel, pero la cosecha de ese sarmiento no será el fruto de la uva, sino que su cosecha será, no en el tiempo en que se recoge con alegría el fruto, su cosecha será en el día de la angustia, recogiendo solamente

desgracias para ellos (v.11). En otras palabras, la cosecha que recogerán es que Dios los entregará a sus enemigos. Todo por no haber fijado su esperanza en el Único que les podía dar esperanza.

Los últimos versículos (vv.12-14) son una clara sentencia para los que despojan al pueblo de Dios; en este caso en particular se refiere claramente a los asirios que se han aprovechado del castigo que Dios está aplicando a los suyos para cometer toda clase de barbaridades con un pueblo totalmente debilitado y prácticamente indefenso ante tanto poder como el de ellos. Después de atacar a Israel, los asirios se irían en contra de Judá para conquistarla también.

Isaías los había descrito ya como un río desbordante (Is. 8:5-8), y como la vara de la ira de Dios (Is. 10: 5-27); ahora es descrito como el ruido del estruendo del mar y ruido de muchas aguas que causan estrépito entre los pueblos, o mejor traducido, que hacen que los pueblos queden devastados, desolados o destruidos a su paso (vv. 12-13).

El ejército asirio estaba compuesto de soldados de muchas nacionalidades (multitud de muchos pueblos); era tan grande y destructivo que su presencia se sentía en donde quiera que pasaban (mucho ruido). Pero, al final, cuando Dios cumplió su propósito de castigar a su pueblo, con todo y su poder, el ejército asirio fue reprendido por el Dios de Israel. Ante esto, no le quedó de otra al ejército asirio que huir despavorido, es decir, muerto de miedo, como el viento se lleva al tamo (paja del grano) y como el polvo que se lleva el torbellino. Por la tarde están atacando (turbación), pero antes de que llegue el amanecer dejarán de existir. Así de fácil y rápido es para Dios, porque nada se compara al poder de nuestro Señor.

El profeta termina agregando que esta es la suerte que correrán los enemigos del pueblo de Dios. En el Libro de los Reyes leemos: *“Y aconteció que aquella misma noche salió el Ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a 185,000; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí todo era cuerpo de muertos”* (2R. 19:35). Esta repentina destrucción de Asiria también quedó registrada en el Libro de Isaías (Is. 37:36). Judá sería testigo del cumplimiento literal de esta palabra profética.

Esto es lo que Isaías vio, escuchó y por tanto, escribió acerca de los acontecimientos que estaban por pasar.